

Engendrarán Dragones
Premio Nacional Obra de Teatro 2002
Publicada en Paso de Gato # 7, Edición Marzo-Abril 2003

Por
Rafael Martínez

Personajes

Luis, 24 años, duda en auto-análisis
Aída, 27 años, lluvia suave de invierno
Sandra, 23 años, falso diario abierto
Julián, 25 años, mirada a nuestras espaldas
Fausto, ?, nuestra sombra en cualquier superficie
Andrés, 22 años, agonía en espera
Policía Invisible
Turba de Linchamiento

Época, los últimos instantes de la Generación X

Lugar, una ciudad en el borde

Escena. Una casa de estudiantes universitarios.

Parte I

Aída duerme en el sillón. Cuando Luis entra a la casa no repara en ella y sale directamente por el pasillo, cuando regresa se instala en la cocina con un par de cuadernos y prepara café, canturreando. Tiempo después suena el teléfono y Luis lo contesta después que ha sonado varias veces. Cuelga después de un rato, sin haber dicho una palabra y regresa a su silla. Aída se reacomoda sin despertar. Luis se sirve café. *Algo sucede.* Luis se queda absolutamente quieto. Después mira hacia el sillón y observa a la mujer por algún tiempo. Bebe. El teléfono vuelve a sonar, Luis lo toma y espera, para después colgar sin haber dicho una palabra. Se sienta, abre sus cuadernos y escribe.

Aída: (En sueños pero perfectamente audible) Sí.

1. De los susurros

Luis deja de escribir y observa de nuevo a Aída. Pausa. Luis se levanta y va al teléfono, marca un número y espera...

Luis: Son las... una de la tarde. Más tarde va a hacer frío. Deberías de venirte de una vez. *(Pausa)* No estoy susurrando. ¿Vas a venir?/ No, no estoy susurrando. / Tampoco estoy enfermo, ¿vas a venirte ya?/... ¿Que haces cuando susurras?/ No estoy susurrando, estoy hablando bajo, nada mas/... no necesariamente. / Nada. / No tengo motivos para susurrar. Un susurro está fabricado de palabras etéreas y huele a sexo. ¿Es eso lo que quieres que te diga? / Jamás has querido irte conmigo a la cama así que no me sirve de nada susurrar.../ ¿quieres irte a la cama conmigo?/... Por eso hablo bajo y no susurro./ No tengo ganas de hablar a gritos. ¿Quieres que te grite? /... Ahora eres masoquista. / Debí imaginarlo. ¿Que? /Habla bien... /No seas graciosa... /Si, está bien, queda entendido. Un susurro es una acción abierta al libre albedrío del receptor y por lo tanto las connotaciones dadas por los incultos como yo vienen a valer madre. ¿Vas a venirte ya?/... Nada más te estaba fregando, tu fuiste la que quiso discutir sobre el peso de los susurros.../ Si.../ Eso fue lo que dije.../ Sí/... No, no está ninguno de los dos/... Exactamente, tengo miedo, por favor apúrate/... Sí, tengo miedo/... No empieces, esa plática es para otra ocasión. / ¿Ya vienes? Adiós.

Luis cuelga y se queda parado frente al teléfono un momento y luego vuelve marcar...

En mi reloj son las... una y cinco. ¿Cómo estás? *(Pausa)* /No voy a poder verte esta noche/... ¿Qué?/... no sé. / No estoy susurrando.../ Nadie/... No, simplemente no voy a poder ir. Te veo mañana en la escuela. Desayunamos juntos, ¿te parece?/... Van a pasar cosas aquí /... cosas /... No, no hay nadie. / Julián no ha de tardar en llegar, sale a la misma hora que yo... /no estoy susurrando. ¿De que se trata? /... Lo mismo me dijo la Sandra hace rato /... No, no está aquí, le hable por teléfono a su casa. Va a venir a hacer una tarea. Me dijo que estaba susurrando y yo le dije lo mismo que te estoy diciendo a ti /... Que no estoy susurrando. /.. No estoy susurrando... ¿Desayunamos mañana? /... No, no te estoy cortando el rollo... / ¿Raro? No. / Solo estoy hablando bajo, no tengo ganas de levantar la voz... ¿Quieres que te grite? / Ya lo sé, por eso no te grito /... Porque quiero susurrar /... Lo dije para darte gusto, no quiero seguir discutiendo, te veo mañana /... No, no te estoy cortando el rollo, terca, mientras más hablemos de esto.../ No /... Eso dije, no.../ ¡No hay nadie! *(Pausa)* Haz lo que quieras.../ Eso dije.../ Sí /... Tu empezaste /... Si /... Lo hablamos después... Adiós.

Luis cuelga y se toca la frente. Regresa a su silla y bebe un gran trago de café. Espera. Aída se mueve, él no voltea. Bebe. Aída suspira levemente. Luis voltea sobresaltado y luego se levanta lentamente para mirar a la mujer. Aída permanece inmóvil en este lapso. Luis va a la barra, bebe un sorbo de café y regresa al teléfono, marca una serie más grande de dígitos y espera...

¿Bueno? .../ Mama.../ Tengo las... una y diez. Nada más llamaba para saludarlos.
¿Qué hay? .../ Por acá nada. Lo mismo de siempre, la escuela.../ No, mama, ha de ser la línea, yo te escucho bien. / ¿Cómo está mi papa? .../ ¿Y Laura? .../ Dile que le mando saludos.../ A los dos.../ Estoy bien... Tenía rato que no te hablaba, es todo. ¿Y tu como estás? .../ Que bueno./ Acá todo esta bien./ Sí.../ Eso dije.../ No, no estoy enfermo, ha de ser la línea.../ De dinero estoy bien, no te preocupes, ha de ser la línea./ ¿Cómo estás?/ Yo bien.../ La escuela.../ Ha de ser la línea.../ Sí, Julián no ha de tardar, sale a la misma hora que yo.../ Yo le digo, de tu parte.../ Sí, un muchacho de nuevo ingreso.../ No sé, no le he preguntado, pero creo que es del centro del país. Es muy tranquilo, muy limpio.../ Sí.../ Sí /... Sí, mama, estoy bien, ya te lo dije, ha de.../ Sí, exactamente.../ Yo le digo.../ Me saludas a Laura y a mi papá, dile que los quiero mucho... ¿Qué? / ¿De verdad? / Claro que sí y a ti también.../ Yo me acuerdo.../ Ya me tengo que ir.../ A ninguna parte, ya tengo que colgar, me tengo que... *(Una cierta angustia se refleja en su rostro)* ¿Bueno? ¿Bueno? .../ ¡Ah, sí! Te digo, la línea *(Siente alivio)* Es la pinche línea.../ Bueno, me tengo que.../ colgar.../ Tengo que colgar, llegaron por mí.../ Nadie, es que - una tarea, sí.../ Adiós mama.../ Adiós/... Adiós...

Cuelga. Después de unos instantes comienza a llorar y se cubre el rostro. Pausa. Se recupera poco a poco y toma un gran respiro, se dice cosas por lo bajo. Gira la vista hacia el sillón y mira con miedo a la mujer. Camina hacia el sillón y observa con atención a Aída. Poco a poco su mirada va cambiando de la perplejidad y la extrañes a la duda y luego a la fascinación. Se acerca un poco más, tratando de no hacer ruido. Se detiene a un paso de ella y se inclina. Aída suspira. Alguien toca a la puerta. Luis no se mueve. Poco después vuelven a tocar con la misma, insegura, intensidad. El toque se repite, ahora más leve. Luis se levanta, va a la puerta y abre. Tras esta se encuentra Julián, con una expresión de perplejidad parecida a la de Luis. Pausa.

Julián: Justo antes de que abieras me estaba diciendo "Julián, ¿por qué carajos estás tocando la puerta de tu propia casa si traes llaves?"

Pausa

Y luego pensé... "Esta no es mi casa"

Suena el teléfono. Luis va a contestar mientras Julián entra y cierra la puerta.

Si es para mí...

Luis contesta y *algo sucede*. Ambos se miran y luego miran al sillón. Julián se acerca y observa detenidamente a Aída. Luis vuelve su atención al auricular y luego de un par de segundos cuelga sin decir una palabra. Se une a Julián.

Luis: No era nadie.

Julián: ¿Cómo lo sabes?

Pausa. Julián se da cuenta de lo que ha dicho y mira a Luis. Ambos se sonríen y, después de unos instantes, comienzan a reír, bastante divertidos. Se alejan del sillón y se instalan en la cocina como si Aída no existiera.

2. De los nombres

Julián: ¿Entraste con el pelón?

Luis: No soy como tu que entras con los dedos.

Julián: Con el maestro, guey.

Luis: Creo que me quede dormido. ¿No entraste?

Julián: Entonces no sabes si revisó el trabajo.

Luis: No sé, yo lo entregué ayer. Acabo de hacer la cosa más rara...

Julián: ¿No está Mr. Nuevo?

Luis: No.

Julián: No lo vi en la escuela.

Luis: Hablé a mi casa nada mas para saludar... No tardé más de cinco minutos pero... Sabe.

Julián: ¿Cómo están por allá?

Luis: Bien. Te mandan saludar. No esta su mochila.

Julián: ¿La de quien?

Luis: De Mr. New Guy.

Julián: ¿Y Laura?

Luis: Bien. Tranquila, dice mi mama. ¿Por qué no entraste con el pelón?

Julián: Porque entro con los dedos.

Luis: Me han dicho que no le gusta.

Julián: ¿Hace cuanto que no vas?

Luis: Desde el último puente.

Julián: Te has tardado más.

Luis: Por eso te digo que se me hizo raro. ¿Dónde estabas?

Julián: ¿Cuándo?

Luis: A la hora del pelón.

Julián: Con la Marta. ¿Supiste que se murió el...? *(Pausa)* Me olvidé de su nombre. Un guey. Tú lo conocías.

Luis: ¿Quien?

Julián: Este bato... Chingado... No me acuerdo del pinche nombre.

Pausa. Julián se sirve café y saca una cajetilla de cigarros y le ofrece uno a Luis, quien lo toma distraídamente y se lo pone en la oreja, Julián enciende el suyo.

Julián: ¿Vas a ir al funeral?

Suena el teléfono. Luis se levanta a contestar. Toma el auricular y espera, luego cuelga y regresa a la barra.

Luis: No era nadie.

Julián: Es lo más seguro.

Luis: ¿De plano no te acuerdas?

Julián: Al rato me voy a acordar.

Luis: Al rato va a ser otra persona. Es el problema con los muertos; se multiplican. Es curioso que no nos hayan desplazado como la especie dominante. *(Pausa)* ¿Si Hitler regresara de entre los muertos a conquistar el mundo, seguiría llamándose Adolfo?

Julián: ¿Te cambiarías el nombre para dirigir una revolución?

Luis: Mi nombre no importaría en una revolución. Podría llamarme de la forma más idiota, no habría ninguna diferencia.

Julián: Respondiste a tu propia pregunta, ¿no?

Luis: No. Estábamos hablando de Hitler.

Julián: Pero Hitler está muerto.

Luis: Otro Hitler.

Julián: ¿Un sistema operativo?

Luis: *(Irónico)* Ja Ja.

Julián: Chinga a tu madre.

Luis: ¿Con los dedos?

Aída se mueve un poco. Afuera se escuchan sirenas policíacas. Julián se asoma a la ventana. Luis guarda el cigarro que tenía en la oreja en un rincón de la barra.

Julián se retira de la ventana y luego voltea a ver a la durmiente. Pausa. Julián regresa a la barra.

Julián: ¿Quién es ella?

3. De los rostros

Un escándalo de pasos y gritos se escucha fuera de la casa. Julián vuelve corriendo a la ventana mientras Luis deja la barra y corre hacia el pasillo, adentrándose en él al tiempo que grita...

Luis: ¡Ponle el seguro a la puerta!

Julián obedece y pega el oído a esta, expectante. El escándalo se escucha ahora distante, aunque aun se escuchan pasos alrededor de la casa. Alguien corre de un lado a otro. Momentos después todo es silencio. Luis regresa.

Luis: Algún pinche malandrín.

Julián: ¿Cerraste bien las ventanas?

Luis: Sí. La del baño esta entreabierta pero no creo... Nadie cabe por ahí. Asómate a la ventana.

Julián va y se asoma, cauteloso.

Julián: No se ve nada. Un chingo de vecinos asomándose por las ventanas, nada más... Ni rastros de la patrulla.

Luis: ¡Madres, guey! Al rato va a venir la Sandra. Hay que estar pendientes, no vaya a ser.

Julián: *(Aun en la ventana)* Los gueyes de enfrente están enajenados ¡Míralos! Uno ya salió... *(Ríe)* Trae un bate, el mamón. Ha de querer acción... Ojalá y le salga una manada de cholos para que se le quite lo héroe al pendejo.

Luis: Quédate un ratito. Puede que venga la Sandra.

Julián: *(Alejándose de la ventana)* Quédate tú. Que hueva.

Luis: ¡No seas mamón, guey! Tomamos turnos.

Julián: Llégale.

Fastidiado, Luis toma un banco y lo acerca a la ventana, se sienta y se asoma. Julián toma sus cosas y va a la recámara. Luis está atento a lo que pasa afuera cuando Aída se reacomoda sin despertar, quedando con el rostro hacia el techo. Luis la observa. Su expresión es la que tenía antes de la llegada de Julián. Este entra de nuevo y mira a Luis sin que se de cuenta.

Julián: Esta bonita, ¿verdad?

Luis: *(Aparenta distracción)* ¿eh? ... Sí, está bonita.

Julián: Sí, que lástima que sea ajena, ¿no?

Luis: Sí... ¿Entonces viene con Don guapo?

Julián: *(Después de un momento de duda)* ¿Cómo sabes que no viene conmigo?

Luis: Por favor, ya te descartaste... y tienes gustos pésimos.

Julián: ¡Cállate! Ni que tu novia estuviera tan chula.

Luis: Ay, no mames. Tú mismo admitiste una vez que las preferías feas y con poca autoestima. No me chinges.

Julián: ¿Por qué no? Tengo gustos pésimos.

Luis: Ya.

Julián: Si ni estás clavado con tu novia, Luis, ¿para qué te haces? Prefieres estar con la Sandra jugando a "los subversivos" que salir con la pobre inocente.

Luis: ¿Y?

Julián: ¿Pues para qué te haces pendejo? Te gusta la Sandra. Siempre te ha gustado, no digas que no. Pero como te manda a la chingada...

Luis: El rollo entre la Sandra y yo es otro pedo, guey, ni sabes, así que no hables.

Julián: Déjate de mamadas, pinche Luis, te gusta un chingo porque no se deja mangonear por el pelón. *(Piensa y sonrío)* Por el maestro tampoco.

Luis ríe, muy a su pesar. Julián se está sirviendo más café.

Luis: Sírveme una taza, Freud, si eres tan amable. *(Julián lo hace)*... No te voy a negar que si hay atracción, guey... Pero de eso a que esté enamorado de ella...

Julián: Es como tu estándar. Así las buscas... Y ahora que me fijo bien... esta morra también tiene algo de ella.

Luis: No es cierto... ¿De donde le hayas parecido?

Julián: En los ojos. *(Simula unos senos en su propio pecho)* El mismo color.

Luis vuelve a reír. Julián le entrega el café y luego se pone frente a Aída.

Se parecen, ¿a poco no?

Luis: Estas enfermo.

Julián: ¿Ya te fijaste que no trae sostén?

Luis: ¡La vas a despertar, imbécil!

Julián: No se despertó con el desmadre de hace rato, guey. Se han de haber puesto una buena peda, ella y el neo púber. Está más muerta que la chingada.

Luis: *(Serio)* ¿No te has puesto a pensar que a lo mejor no está dormida?

Silencio. Julián considera esto. Se aleja poco a poco hasta estar a un lado de Luis.

Julián: ¿Está así desde que llegaste?

Luis: *(Mirando por la ventana)* Sí.

Julián: *(Con pena)* ¡A la madre, guey!... A la madre, me apendejé.

Luis: Desde niño.

Julián, con rostro sombrío, va a la barra y toma otro cigarro. Tocan a la puerta. Luis mira por la ventana para ver quien es y luego se levanta para abrir.

Luis: *(A Julián)* Un policía.

Luis abre la puerta y sonríe a alguien parado ahí, pero a quien no logramos ver. Julián se queda en la barra, poco interesado en lo que pasa en la puerta, su atención se dirige a la muchacha en el sillón. Escuchamos la voz del oficial.

Policía: Buenas noches, joven. Mire... Buenas noches.

Luis: Sí. Disculpe. Buenas noches.

Policía: Buenas. Mire... andamos buscando a unos vagos que andan por aquí... Probablemente escuchó algo de alboroto.

Luis: Sí, hace como 10 minutos, ¿verdad? Pusimos los seguros inmediatamente. ¿No los han atrapado?

Policía: Aun no, joven, pero estamos peinando el área y advirtiéndolo a todo el vecindario de que hay peligro de que todavía estén por aquí. A veces se suben a los techos de las casas para esconderse, necesitamos su autorización para subir a su techo.

Luis: Sí, claro, adelante.

Policía: No se asuste si oye ruidos, pero sea precavido. En caso de que necesite ayuda o quiera informar algo no dude en llamar a la estación. De cualquier manera vamos a estar por aquí.

Luis: Perfecto. Vamos a estar pendientes. Gracias.

Policía: Buenas noches. Mucho cuidado joven. No se fíe de los rostros, por más amistosos que parezcan. Nunca se sabe con los chamacos de ahora.

Luis: Claro, los jóvenes de ahora. Muchas gracias.

Policía: Buenas noches.

Luis: Buenas noches.

Luis cierra la puerta y gira hacia Julián, quien ya terminó su café y se sirve otro.

¿Te fijaste en la cara del guey este?

Julián: No. ¿Qué tiene? ¿Estaba feo?

Luis: Deja tú eso... La pinche mirada, guey... Bueno, toda la cara... Y luego la advertencia final (*Risa nerviosa*) En vez de darte seguridad te da como...

Julián: ¿Que hora es?

Luis: ¿Eh? ... Las... van a ser las dos.

Se miran. Luis comprende.

Julián: Te dijo "Buenas noches" ¿verdad?

Luis: Sí, guey... la marihuana, ¿no?

Se escuchan pasos en el techo. Ambos miran hacia arriba y permanecen así por unos instantes, para luego concentrarse en el café. Suena el teléfono. Luis se levanta y contesta, silencio, cuelga sin decir una palabra y luego retoma su puesto en la ventana.

Julián: ¿Quién era?

Luis: (*Mirando hacia afuera*) El Llamador Desconocido.

Julián: ¿Que quería?

Luis: Respirarme en el oído.

Pausa

Julián: (*Le cae el veinte*) ¡Ah, ya...! ¡Era un narizón!

Luis: ¿Quién?

Julián: ¡El que se murió! ¡Era un bato con una pinche montaña de nariz! ¡Cabrona! Estilo De Bergerac con pelos retorcidos asomándose por todos lados. ¿Te acuerdas?

Luis: No.

Julián: ¡Sí, guey! Este cabrón andaba con aquella morra que, para hacer contraste, tenía una nariz a la Boticelli... Nada tontos los chamacos. De otra manera imagínate la bronca a la hora de los besos.

Luis: No me acuerdo.

Julián: La morra desapareció hace medio año. Junto con la hija del... ah, pues la hija del pelón, ¿te acuerdas?

Luis: Me acuerdo que pasó eso, pero no me acuerdo de ellas... Ni del bato.

Julián: ¡Tú los conocías, Luis!

Luis: No... No.

Julián: Sí, los dos se daban muchos aires.

Luis: ¡Nombres! ¡Quiero nombres! No me voy a acordar de ellos con esas pinches señas.

Julián: ¡No mames! ¡A poco no te puedes acordar de los pinches narizotas?

Luis: ¡Tú tampoco te acuerdas de los putos nombres! ¡Y a ti te los dijeron, por eso te acuerdas de sus caras!

Julián: ¡Chingado! ... Le voy a marcar a la Marta, ¿tienes su teléfono? *(Luis niega)* Ni pedo, lo buscaré.

Julián busca la información en el directorio junto al teléfono. Pausa. Pasos en el techo. Ambos voltean. Los pasos se detienen. Ellos se miran y luego vuelven a lo suyo.

4. De las insinuaciones

Luis: *(Mirando por la ventana)* El policía que vino hace rato está parado en la esquina.

Julián: ¿Qué está haciendo?

Luis: Nada... Está parado en la esquina... Mirando para acá, me parece.

Julián: Ha de estar supervisando a los gueyes que andan en el techo.

Pausa. Luis mira por la ventana en todas direcciones.

Luis: No hay patrullas ni ruidos, ni señalamientos ni... no hay movimiento. Que raro... Y el policía sigue mirando para acá, pero no hace nada más... Esto ya no me da buena espina, guey.

Julián: ¿Por qué'?

Luis: No sé... No sé... *(Gira hacia Julián)* Desde que llegue, hace rato... *(Se detiene y luego de un momento, como recordando)*... Sí.

Julián: ¿Sí que?

Pausa

¿Sí que, Luis?

Luis: ¿De qué?

Julián: Dijiste "Sí".

Luis: ¿Sí?

Julián: Sí.

Luis: ¿Qué?

Julián: ¡Dijiste "Sí"!

Luis: No.

Julián: Estabas diciendo que desde que llegaste, hace rato... (*Piensa y se pierde, luego, igual que Luis*)... Un suspiro.

Luis: ¿Qué?

Pausa.

Julián: ¿Te sentiste extraño al llegar a la casa? ¿Es eso lo que me querías decir? ¿Que sentías algo raro?

Luis: Pues... sí... ¡Sí! ¡Desde que llegue sentí algo muy... extraño! Como...

Julián: ¿Confundido?

Luis: No.

Julián: Yo sí. Como desorientado.

Luis: Lo mío era algo así como... ¡Chingado! No lo puedo describir.

Aída, aun con los ojos cerrados, comienza a sollozar débilmente. Los jóvenes miran al techo. Reaccionan al mismo tiempo y se levantan para ver a la muchacha, uno de cada lado del sillón. El llanto de Aída está lleno de tristeza, pero en calma. Ellos se miran...

Julián: ¿Todavía estará dormida?

Luis: No sé.

Julián: Muévela.

Luis: No. Estás loco.

Julián: Pues haz algo.

Luis: (*Demasiado molesto*) ¿Por qué tengo que ser yo el que haga algo?

Julián: No te enojés. Nada más hay que hablarle... (*Se inclina*) ¿Cómo se llama?

Luis: ¡Y yo que chingados voy a saber!

Julián: Ya, pues... (*Mira el rostro de la chica*) Tiene cara de llamarse... Sabina o algo así.

El llanto de Aída parece estar teniendo serios efectos en Luis.

Julián: Tiene cara de...

Luis: (*Su voz suena un poco descompuesta*) ¡Ya dile algo, chingado!

Julián: ¿Qué te pasa?

Luis: Nada.

Aída cesa de llorar y su rostro es apacible. Julián la mira con atención, confundido. Luis respira profundamente y se compone. Se voltea con Julián cuando este iba hacia él.

Luis: Te toca la guardia.

Julián: ¿Ibas a llorar?

Luis: Lloro igual que la Laura, guey, lloro igualito.

Julián: ¿Tu hermana?

Luis: No, pendejo, la tuya.

Pausa

Julián: Hace un chingo que paso lo grueso con la Laura, guey, ya no te debería de afectar.

Luis: Me acordé de muchas cosas, ¿qué quieres?

Julián: Que te olvides de esas madres y sigas con tu vida, Luis. Cada vez que te pones así haces una pendejada, como irte de regreso a tu pueblo y dejar todo tirado. Deja de preocuparte.

Luis: ¡¿Por qué carajos?!

Julián: Porque ya está grande.

Luis: Tú estás grande y sigues cometiendo pendejadas.

Julián: Mira que le estás diciendo pendeja a tu carnala, eh.

Luis lo mira con enojo y va a su recamara. Julián se sienta en el banco y mira hacia afuera, mirando ocasionalmente a la muchacha. En una de sus inspecciones al mundo exterior, se percata de que hay alguien en la puerta. Toca en la ventana para llamar su atención...

Julián: ¡Hey...! hey... sí, tu... ¿Qué se te ofrece? ... *(Para sí)* Bueno, ¿qué, no me ve este cabrón? *(Toca con más fuerza)* Hey, tú... Te estoy hablando guey... No tenemos timbre, tienes que tocar... Si no tocas la puerta no me voy a dar cuenta nunca de que estas ahí... Tócale y yo voy a hacer como que no te he visto, ¿OK? *(Se retira de la ventana con una sonrisa traviesa en el rostro)* Que mamón soy... *(Pausa)* Y este guey es retrasado mental... *(Se asoma de nuevo)* Bueno, pero que chingado... *(Grita)* ¡Hey! ¡¿Vas a tocar o qué?!

Luis entra.

Luis: ¡¿Que te pasa Julián?!

Julián: *(Yendo a la puerta)* Hay un guey parado en la puerta, quien sabe cuanto tenga ahí, pero no toca ni grita ni nada... *(Se pone frente a la puerta)* A lo mejor le gusta el color.

Sonríe a Luis con malicia y toca a la puerta tres veces. En retorno obtiene un fuertísimo golpe que los sobresalta. Aída abre los ojos. Luis corre a la ventana y se asoma. Al mismo tiempo se escucha la voz en Off de Sandra desde la calle...

Sandra: *(En off)* ¡Hey ustedes! ... ¡Policía!

Luis: ¡Pinche Sandra pendeja, se le van a...!

Abren la puerta rápidamente y salen corriendo a la calle donde Sandra grita y escuchamos ruidos de golpes y corredizas. Aída se levanta lentamente y mira a

su alrededor, se asoma a la ventana y, después de unos instantes se introduce en el pasillo.

5. De La Extraña Sensación De Haber Vivido Esto Antes *(Conclusión de la primera parte)*

Luis entra con Sandra apoyada en su hombro. Julián entra inmediatamente detrás de ellos y cierra la puerta. Corre a la ventana y se asoma con cautela. Luis sienta a Sandra en el sillón y le revisa el rostro y las ropas.

Julián: El policía se lo esta llevando... los otros dos se escaparon.

Luis: ¿Estas bien?

Julián y Sandra: Sí.

Luis: ¿Necesitas algo?

Julián: Un trago de alcohol y 6 cigarros.

Sandra: No... Lavarme la cara.

Luis: ¿Quieres que...?

Julián: Por favor, con hielo.

Sandra: No... ¿Que?

Luis: Un trago, un cigarro.

Sandra: Primero quiero lavarme la cara.

Luis: Te llevo.

Sandra: No, yo puedo.

Luis: Por si acaso. Julián, llama a la mama de Sandra.

Julián: ¿Para que?

**Luis y Sandra salen por el pasillo. Julián se acerca al auricular.
Marca y espera un momento...**

Julián: ... Bueno?... Señora, soy Julián, amigo de su hija.../ Si, buenas noches... Así es, todavía es de día *(Ríe)* No se preocupe... Aunque, bueno... /Es que le llamo para decirle que a Sandra la quisieron asaltar y Luis... /No, su hija está bien, de verdad. Lo que sucedió fue que... /Luis también está bien, señora, no se apure. Lo que pasó fue que... /Yo estoy entero, se lo aseguro. Pero es que... /No señora, nada de drogas, su hija ni siquiera había entrado a la casa... /No, antes tampoco, nosotros no... /No, señora, somos rebeldes de palabra nada más, no quemamos ningún edificio de gobierno, se lo prometo... /Sí, entiendo, pero no, ya no se usa... De verdad... /Claro, hay muchos así... /Nosotros no, somos tranquilos y bien portados y nos bañamos diario, de veras, a lo más que llegamos es a reírnos de los políticos en los cafés... /Cabe la posibilidad, si, pero no fue nada de eso, verá, aquí afuera... / ¿Qué? ... /Ah, bueno, si, como guste... /No sé... /bueno, señora.../ Sí, claro, usted tiene nuestro teléfono... /Sí, que pase buenas noches usted también... Adiós... /Adiós... /Adiós...

Cuelga y voltea al sillón, luego mira por el pasillo. Pausa. Tocaban a la puerta y él levanta el teléfono...

Bueno? ...

**Tocaban de nuevo, él cuelga y va a la puerta pero no abre. Pausa. Tocaban de nuevo.
Julián abre, detrás de la puerta está Fausto, sonriente...**

Fausto: Hola.

Julián: Las dos y media, me parece.

Fausto: Estoy buscando a una amiga mía. Me dijeron que probablemente estaría aquí.

Julián: Aquí no vive nadie con ese nombre.

Fausto: ¿Tú eres Julián, verdad?

Pausa

(Extiende la mano) Me llamo Fausto.

Julián toma la mano de Fausto lentamente. Pausa larga. Julián adquiere una actitud más casual...

Julián: Mucho gusto.

Fausto: ¿Me invitas a pasar?

Julián: Adelante, estás en tu casa. ¿Café?

Fausto: Agua, si eres tan amable.

Mientras Fausto se instala en el sillón, Julián sirve un vaso de agua y lo entrega. Fausto la bebe de un solo golpe y devuelve el vaso.

Julián: ¿Otro poco?

Fausto: Por favor.

Julián: Claro.

Misma rutina, solo que esta vez Fausto se toma solo la mitad del líquido y el resto lo pone sobre la mesilla. Julián se sienta cerca de él. Fausto saca un pañuelo y se lo pasa por el rostro, siempre sonriente y amable.

Fausto: ¿Cómo va todo por acá?

Julián: Podría ir mejor. Pero creo que de eso todos tenemos la culpa. Tú sabes.

Fausto. Bueno, sí... Pero la vida está compuesta de muchas cosas.

Julián: Claro. Hemos tenido nuestras altas y bajas. Por lo demás...

Fausto: Por lo demás todo es igual, ¿no es cierto?

Julián: Creo que sí. No estoy muy conectado con el mundo. Digamos que mi círculo es muy reducido, cuando no demasiado...

Fausto: Entiendo.

Pausa

Fausto: ¿Dónde está?

Julián: No sé.

Fausto: Me gustaría verla.

Julián: A mí también.

Fausto: Me gustaría verla ahora.

Julián: Entiendo... ¿para que la quieres?

Fausto: La he estado siguiendo desde hace buen rato.

Julián: ¿Por qué?

Fausto: Me pertenece.

Julián: ¿En qué forma?

Fausto: En la forma en que todos de un momento a otro llegan a pertenecerme. Tú entiendes.

Julián: No pienso mucho en ello.

Fausto: Lo sé. Es tu problema.

Julián: Prefiero no pensar en ello.

Fausto: Cada quien se maneja como quiere.

Julián: Entiendo.

Fausto: Puedo regresar más tarde pero... No quiero prolongar las cosas.

Julián: Necesito tiempo.

Fausto: ... Con eso no puedo ayudarte.

Julián: ¿Por qué me estás diciendo esto?

Fausto: ¿Por qué lo estás pensando?

Julián: No puedo imaginar otra cosa. Hay algo en el aire, desde que llegué.

Fausto: Ya veo.

Pausa

(Se levanta) Regresaré más tarde. *(Va a la puerta)* Salúdame a los demás.

Julián: *(En su asiento)* Claro.

Fausto sale y cierra la puerta. El teléfono suena y, por alguna razón, el sonido es más tenue que en otras ocasiones. Julián lo escucha pero no acude. El aparato deja de sonar, toma aire, y llama de nuevo con más fuerza. Julián se levanta, molesto.

Ya voy, ya voy. *(Toma el auricular)* Ya me cansé de esto. Habla, di algo, no voy a estar perdiendo mi tiempo así... No voy a perder mi precioso tiempo contestando tus estúpidas llamadas... ¿Vas a decir algo? ¿Quieres preguntar por ella? ¿De que se trata? ¿Para que la trajiste aquí? ¿Dónde estás? ¿Por qué chingados no estás aquí? ¡Eres un pinche culón de mierda, eso es lo que eres! ¿Tienes miedo? ¡¿Tienes miedo, imbécil?! ¡YO TAMBIEN! ¡YO TAMBIEN TENGO MIEDO! ¡PERO NO ME HE MOVIDO DE AQUÍ, COBARDE! ¡SIGO AQUÍ, ¿PUEDES CREERLO?! ¡SIGO AQUÍ! ¡SIGO AQUÍ! ¡NO ME HE MOVIDO!

Cuelga. Va a la cocina y prepara café. Saca un cigarro y lo enciende.

Estoy loco o que chingados...?

Se oyen pasos en el techo. Julián parece no prestar atención. Aída entra, se acerca tímidamente a la barra y se sienta.

Aída: ¿Me das un poco?

Pausa

Julián: Claro, ¿cómo lo tomas?

Aída: Una de café y una de azúcar.

Julián: Bien. *(Le sirve y se sirve una taza)* Aquí tienes.

Aída: Gracias.

Julián: ¿Un cigarro?

Aída: Sí, por favor.

Fuman y parecen pensar en cosas distintas. Una pausa sin tensión ni miradas. Pasos en el techo.

Aída: Aun están ahí.

Julián: Sí.

Aída: No van a irse.

Julián: Lo dudo mucho...

Aída: Tendrá que llegar a que nos vayamos nosotros, ¿no?

Julián: No sabría decirte. Yo sigo aquí... Debí haberme movido.

Aída: *(Tierno reclamo)* Me habrías dejado sola.

Julián: No te conozco.

Aída: Pero estoy aquí y estamos juntos. ¿No cuenta eso para nada?

Pausa

Julián: ¿Quieres decirme tu nombre?

Aída: Aída, Julián... Me llamo Aída.

Se sonríen. Continúan tomando café. Oscuro gradual.

Parte II

Aída está sentada en el sillón. Come un sándwich y bebe café. Todo en ella es tranquilo. Luis y Sandra están sentados en la barra, haciendo tarea. Luis está de espaldas al público, Sandra mira hacia Aída con obvia fascinación.

Sandra: ¿Cómo dices que se llama?

Luis: *(Sin mirarla)* Aun no te lo he dicho. No lo sé. Pregúntale.

Sandra: ¿Es novia del nuevo?

Luis: No lo sé. Pregúntale.

Sandra: ¿Dónde está él?

Luis: Pregúntale.

Sandra: ¿No lo has visto en todo el día?

Luis: No.

Sandra: ¿Que te pasa?

Luis: Nada.

Sandra: ¿En qué estás pensando?

Luis: Estoy haciendo la tarea.

Sandra: ¿Por que me contestas así?

Luis: Estoy haciendo la tarea.

Sandra: ¿La tarea te pone de malas?

Luis: *(Por fin la mira)* Me pone de malas que me estés pregunte y pregunte cosas que ignoro, Sandra, y que me distraen, así que por favor, si quieres satisfacer tu femenina curiosidad, ve y pregúntale todo lo que quieras y deja de estarme importunando.

Pausa

Sandra: ¿Por que andas tan mamón?

Pausa

Luis: Mejor nos ponemos a pensar en lo de mañana, ¿te parece?

Sandra: ¿No vamos a esperar a Julián?

Luis: Da lo mismo. No entró a la clase del pelón.

Sandra: ¿Entonces como sabemos que siguió con lo mismo?

Luis: Lo damos por hecho. No se tomó tantas molestias haciéndonos ver como unos huevones para dejarlo así como así. Además, la tarea se presta para la continuación del desmadrito. Lo hizo a propósito... el muy ojete.

Sandra: ¿Revisaría la tarea?

Luis: Vamos a suponer que si y vamos a prepararnos para la clase de mañana.

Trabajan en silencio. Luego...

Sandra: ¿No te da miedo? Nos estamos buscando broncas.

Luis: No. Si estamos los tres le vamos a poner en la madre. ¿Estás sacándole?

Sandra: No... No, es que ES buscarse problemas... No que me disguste meterme en problemas, sabes que me encanta, pero esta vez es distinto... Nunca antes planeamos darle la contra nada más porque si.

Luis: Entonces estás sacándole.

Sandra: ¡No! ¡La situación es distinta!

Pausa

Antes lo hacíamos por inercia... Siento que estamos dando patadas de ahogado. Que ya nos ganó y... que ya no tenemos nada. ¿Me entiendes? Además ya es nuestro último semestre y... ¿Entiendes?

Luis: No.

Sandra: En serio.

Luis: En serio no entiendo.

Sandra: Olvídalo.

Luis: No, tampoco. Es cuestión de principios.

Sandra: *(Para ella)* ¿Cuáles?

Luis: ¿Qué?

Sandra: Pregúntale su nombre.

Luis: ¿A quien?

Sandra: A ella.

Luis: Pregúntale tu.

Sandra: Te da miedo.

Luis: ¿De que estas hablando?

Sandra: De ella.

Luis: ¿Le tengo miedo?

Sandra: No sé... Parece.

Luis se levanta y va hacia Aída, se para a un lado de ella, ella lo mira y sonríe.

Luis: ... Hola.

Aída: Hola.

Luis: ¿Gustas más café?

Aída: ¿No es molestia?

Luis: Por supuesto que no.

Toma la taza de manos de Aída y regresa a la barra ante la mirada acusadora de Sandra.

Sandra: ¿Y bien?

Luis: ¿Y bien, que?

Sandra: Nada.

Luis: Me lo imaginé. (*Sirve café*) ¿A quien se te figura?

Sandra: ¿Ella? ... No sé... (*Pausa*) Si... Si, es cierto.

Luis: Tu también.

Sandra: Hay un parecido.

Luis: ¿Donde?

Sandra: En la esencia.

Luis: (*Suspira*) Por favor.

Sandra: Tiene todo el aire de tu hermanita.

Luis tira un poco de café sobre sí mismo. Sandra ríe y trata de ayudarlo, él la rechaza. Llena la taza de Aída y la pone sobre la barra.

Luis: Estas loca... Estas mal de la vista, se parece a... ni al caso...

Sandra: Claro que sí, en esencia...

Luis: No, estas loca... *(Se mira la ropa y va a su recamara)* Llévale el café, ¿quieres?

Sandra, toma la taza. Luis sale. Sandra se acerca a Aída, quien ya ha terminado su sándwich y se limpia la boca.

Sandra: Tu café.

Aída: Gracias.

Sandra: *(Se sienta junto a ella)* No nos han presentado. Me llamo Sandra, soy compañera de clases de Luis y Julián, tengo 23 años y soy soltera por elección.

Aída: ... No es cierto.

Pausa

Sandra: ¿Como?

Aída: No eres soltera por elección.

Pausa

Sandra: ¿Cómo podrías saberlo?

Pausa

Sandra: Era una broma... Me refería a que no tengo novio, no a que no quiera casarme... No tengo novio por elección, me divierto más así, "soltera".

Pausa. Aída solo la mira.

Sandra: ¿Por qué no me crees? ¿Tengo cara de urgida o algo así? ... Los hombres de mi edad son muy inmaduros. Solo piensan en el sexo y... No es porque... No soy... ¿Por qué no me crees?

Pausa. Aída le da un beso carente de malicia y le sonrío.

6. De Los Recorridos

Sandra mira a Aída con asombro y poco a poco su rostro va transformándose en el de una niña perdida. Se cubre la boca con una mano y derrama algunas lágrimas. Se escuchan los pasos de Luis que regresa, Sandra se levanta y cruza la sala al tiempo que Luis entra, ella oculta su rostro y sale al pasillo. Luis se sienta de nuevo en la barra. Suena el teléfono varias veces, Luis no parece tener intención de levantarse. Aída camina hacia el aparato y lo toma...

Aída: Hola... ¿Cómo estás? ... Si aun estoy aquí... Bien, gracias, todos son muy amables... Sí... No te preocupes, comprendo perfectamente... Lo sé, no tienes que disculparte... Pronto va a terminar, vas a ver... Estaré bien... Cuídate mucho... Sí... Adiós... Adiós...

Aída cuelga. Luis la mira perplejo, ella le sonríe. Julián entra por la puerta principal cargando unas bolsas de supermercado. Deja las cosas sobre la barra y va hacia el pasillo mientras entrega una bolsa pequeña a Aída, junto con una sonrisa, y luego sale, casi tropezando con Sandra, quien se seca el rostro con la blusa, se detiene a mirar a Aída y luego se sienta junto a Luis, pero este se levanta para guardar la mercancía en su lugar. Aída saca de la bolsita una caja de pastillas, una pluma y una libreta de notas. Toma una pastilla con un trago de café y comienza a escribir. Luis saca de una de las bolsas una cajetilla de cigarros que entrega a Sandra, esta inmediatamente la abre y enciende uno.

Luis: ¿Y bien?

Sandra: ¿Y bien que?

Luis: ¿Le preguntaste?

Pausa

Sandra: ¿Que cosa?

Luis: Su nombre.

Sandra: No recuerdo.

Luis: ¿No recuerdas si le preguntaste o no recuerdas si te lo dijo?

Pasos en el techo. Tienen una curiosa cadencia, casi podría decirse que un ritmo.

Luis: ¿Y ahora?

Sandra: Sírvenme café.

Luis: Nada más no salgas con locuras.

Sandra: Sírvenme café, por favor.

Pausa. Aída sigue escribiendo. Los pasos se detienen y parecen marcharse, se escucha como si unos jornaleros terminaran su día de trabajo. Luis da a Sandra su taza y va a la ventana...

Luis: No se ve a nadie.

Julián entra y toma el teléfono.

Julián: *(A los jóvenes)* No hay señal en el televisor. Ningún canal, ni siquiera con interferencia. Esto ya me suena a Dimensión desconocida...

Pausa

Luis: *(A Aída)* ¿Qué tienes que ver tú con todo esto?

Aída: Nada... todo lo contrario, Luis, soy tan ajena como Dios al mundo. Puedo ser tan culpable como te plazca, eso no cambia las cosas.

Julián: *(al teléfono)* Que ondas... Oye, guey, ¿tienes señal de televisión? ... Yo no... ¿Todo bien en el mundo productivo? Órale... Nomás, es que por aquí están pasando cosas muy raras... Luego te platico... Sale, al rato... *(Cuelga)* Creo que podemos descartar el fin del mundo por lo pronto.

Pausa. Todos se miran.

¿Quién se murió?

Aída: *(Ríe)* Nadie. No pasa nada. Luis... Si te molesta que esté aquí...

Luis: No, no es eso... *(Suspira y se pasa las manos por el rostro)* Me agota no saber lo que me pasa... No entiendo nada... Algo no está bien. Todo desde que llegue a sido muy confuso. No sé lo que me pasa.

Aída lo toma de la mano, Luis se sobresalta. Ella lo trae gentilmente al sillón y lo sienta junto a ella. Sandra mira todo esto con algo entre los celos y el temor. Aída se acerca a Luis lentamente y le susurra al oído. Nadie se mueve. El susurro de Aída es ininteligible pero sus efectos en Luis se dejan ver. El joven trata de alejarse pero ella lo mantiene cerca de su boca con gentileza. Sandra y Julián ven esto como hipnotizados. Alrededor de la casa se escuchan ruidos de pasos apresurados. El susurro continua. Luis parece estar teniendo trabajo para soportar el secreto. Julián se mueve a la ventana. Luis cierra los ojos. Sandra va al teléfono y marca un número. Julián revisa que la puerta esté bien cerrada.

Sandra: *(Al teléfono)* Mama... Voy a llegar tarde... /Si, aquí en casa de... /En casa de Luis... /No, mamá, estaré bien, no importa lo que pase... /Gracias, yo también te quiero... /No lo sé, mamá... /Si... /Adiós... *(Cuelga)*

Julián: *(En la ventana)* La calle se ve tan lejos... Ya está atardeciendo.

Sandra: No traje ropa.

Julián: En la recamara de Luis hay ropa de su ex... Si la necesitaste la puedes poner.

Sandra: Gracias... Voy a quitarme los zapatos.

Sandra sale. Julián se sienta junto a la puerta. El susurro termina. Luis se levanta. Julián se le acerca. Aída continúa escribiendo.

Julián: *(A Luis)* ¿Donde está el Andrés?

Luis: ¿Quien?

Julián: El nuevo.

Luis: No lo sé. No está su mochila.

Julián: Ya me lo dijiste... ¿Donde puede estar?

Luis: No sé, Julián, ya no me preguntes... No quiero saber en donde está.

Julián: ¿Que está pasando?

Pausa

Luis: No lo sé.

Julián ríe, gira hacia Aída. Ella ya esperaba su mirada.

Aída: Todavía no puedo decir nada, Julián. Pero si puedo decirte que no tengo nada que ver.

Julián: Discúlpame, pero lo dudo.

Aída: Como quieras.

Julián: Algo está pasando... No sé que es pero si sé que algo está pasando.

Aída: Si quieres seguir pensándolo está bien, pero podría hasta jurártelo si tuviera algo por que hacerlo. Lamento que creas lo contrario.

Julián: ... voy a ver si el radio está igual.

Sale. Sandra entra y va directamente hacia Luis, a quien abraza. Luis está inmóvil pero consciente.

Luis: No me confundas más, Sandra. ¿Que significa esto?

Sandra: *(Separándose apenada)* No lo sé. Quise hacerlo. ¿Por qué no puedo?

Luis: No es que no puedas, es que... Olvídalo. *(Moviéndose a la barra)* Después resolvemos lo de mañana... Te puedes ir a tu casa si quieres.

Sandra: Ya le llamé a mi mama para decirle que me quedo.

Luis: ¿Quedarte para qué?

Sandra: Tengo que quedarme... Tengo que... ¿Por qué no me puedo quedar?

Luis: ¿A qué te vas a quedar?

Sandra: ¿Ya no vamos a discutir lo que estábamos planeando?

Luis: No quiero.

Sandra: Pues yo tampoco quiero irme... ¿Me vas a correr?

Luis: No te estoy corriendo. Te dije que te podías ir si querías, no te dije que te fueras... Pero...

Sandra: ¿Que vas a hacer que no pueda yo estar aquí para verlo?

Luis: No voy a hacer nada, Sandra... Puede que pasen cosas, ya ves el desmadre que hay afuera.

Sandra: Y ¿té molesta que esté yo aquí? Además, ¿qué ya no me quieres o te caigo mal que me vas a dejar ir sola con el desmadre que hay afuera?

Luis: No... Sandra... No sé que es lo que está pasando, pero por ti... Por tu bien, creo que estarías mejor en tu casa.

Sandra: Yo no. Estaría mejor aquí, con ustedes... Y quiero quedarme. Quiero quedarme. *(A Aída)* ¿Puedo quedarme, verdad?

Luis: ¿Por qué le preguntas a ella?

Pausa. Sandra mira a Luis suplicante y con pena. Suena el teléfono, Luis va a contestar.

Luis: *(Al teléfono)* Diga... /Casa de Julián y Luis... / ¿De qué me estas hablando? ... /No sé de que me estas hablando, ¿quien habla? ... / ¿Qué pasa de qué? ... / No te entiendo... / No, no puedes hablar con ella... / Porque no me da la gana... / No sé quien eres, dime quien eres y a lo mejor te la paso... / No te conozco... / Entonces, ¿cómo obtuviste este número y como sabes que aquí está ella? ... / ¡Ah, sí seguro! Nomás se te apareció en la mente... / Mira... / ¿Por qué estás llorando?... / ¿A quien quieres que te pase? Dime su nombre... / Ah, no lo sabes... / Revisa tu agenda de teléfonos OK, no andes importunando gente ocupada... / *(Cuelga, molesto)* Todo mundo se está volviendo loco. *(Gira con Sandra)* Haz lo que quieras Sandra... Pero no me preguntes nada.

Luis toma sus cuadernos y se los lleva a su recamara. Sandra se queda pensativa unos instantes y luego toma sus papeles y los guarda en su mochila. Deambula por el cuarto, indecisa, mirando a Aída de vez en cuando y asomándose a la ventana. Tocaban a la puerta. Aída deja de escribir. Sandra espera a que uno de los muchachos regrese, pero nadie viene, por tanto, dudosa, se acerca a la puerta y abre. Se queda inmóvil. Fausto entra a la casa, Aída se levanta para recibirlo.

7. De Momentos Como Este *(Conclusión de la segunda parte)*

Aída: ¿Ya es hora?

Fausto: No, todavía no. Solo quería verte. Saber como estabas... Si necesitabas algo.

Aída: Gracias. No me hace falta nada, todo está bien. Creo que todo va a estar bien. Estoy preparándome.

Fausto: Entiendo. Me da gusto.

Aída: Creo que deberías presentarte con Sandra... Se ve confundida.

Fausto voltea con Sandra y esta trata de sonreír sin conseguirlo. Él avanza y ella no sabe que hacer.

Fausto: Mucho gusto Sandra. Disculpa que me haya metido así, pero tenía rato queriendo ver a Ariel.

Sandra: ¿Ariel?

Fausto: Sí.

Aída: Aída, Fausto.

Fausto: OH. Lo siento... Aída. Para mí eres Ariel, eso es todo.

Sandra: Mucho... eh...

Fausto: Creo que te conozco... De hace mucho tiempo. Creo que nos vimos hace mucho... Bueno, mucho tiempo para ti. Probablemente me hayas olvidado.

Sandra: No.

Fausto: Ya veo. Perdona.

Sandra: No... No hay nada que perdonar.

Fausto: Eres muy amable. Quizá más adelante puedas decirlo con más convicción...
(A ambas) ¿Me puedo sentar un momento?

Sandra: Creo que sí.

Aída: Si fueras tan amable de ofrecerle un vaso de agua, Sandra, por favor.

Sandra: Claro... Claro...

Fausto se sienta junto a Aída mientras Sandra le sirve un vaso de agua. Se miran como viejos y entrañables amigos pero jamás se tocan.

Aída: ¿Dónde te habías metido?

Fausto: Por ahí. Pensé que sería bueno dejarte sola algunos días.

Aída: Lo fue, muchas gracias.

Sandra: Tú agua.

Fausto: Gracias Sandra. ¿Gustas acompañarnos?

Aída: Por eso está aquí, Fausto. Para acompañarnos.

Fausto: Por supuesto. Me da gusto por ti, Sandra. *(Bebe su agua de un solo trago y entrega el vaso)* Ah... Gracias. *(Saca su pañuelo y se seca el rostro)* Ya se me pasa.

Sandra se queda parada cerca de ellos y los observa. Ellos dejan de prestarle atención.

Aída: ¿Que pasa ahí afuera?

Fausto: Lo mismo, lo mismo. Demasiada realidad confunde a la gente... Es agradable aquí adentro.

Aída: Sí. Es un cambio.

Fausto: Tenías mucho sin quedarte dentro.

Aída: Si... Pero tú sabes. Necesitaba descansar antes de irme.

Fausto: Lo entiendo perfectamente.

Aída: Fausto...

Fausto: Dime... Voy a responderte.

Aída: Me dijiste que tenía que hacerlo... Me dijiste que tenía poco tiempo... Hice lo que pude y más. Siempre recordé la premisa y aun así hice lo que me dijiste, lo veía con optimismo y con amor. ¿Por qué entonces sigues diciéndome que nada cambia? ¿Por qué siento como que todo se vuelve peor? Han estado aquí arriba. Hemos escuchado sus pasos todo el día y ya quisieron entrar... Ya sé que estar encerrados no es la solución, pero...

Sandra: Dijiste que no tenías nada que ver.

Aída: Y es cierto, Sandra. Pero estamos aquí y estamos juntos... ¿No cuenta eso para nada? *(A Fausto)* Dime algo, por favor. Cualquier cosa.

Pausa

Fausto: Te lo diré al final... O lo comprenderás antes... Pero veo que por ahora tengo que irme. *(Se levanta)* No te angusties, todo estará bien. Ya lo verás... *(Sonríe)* Por lo que cabe... Me da gusto verte bien. Hasta luego.

Va a la puerta mientras se despide de Sandra con un gesto amable. Sale y cierra la puerta detrás de él. Aída parece triste por un momento pero se compone y dirige una sonrisa a Sandra, quien la mira llena de perplejidad y luego busca una silla en la cual sentarse.

Aída: ¿Para esto te quedaste?

Sandra: No sé para que me quede. Pero aquí estoy y esto es lo que he visto... Mi mente tiene mente propia.

Aída: Sí. *(Ríe)* Tienes razón.

Sandra: ¿Todavía puedes reírte? ... ¿No tienes miedo?

Aída: Tengo miedo, sí... Pero no a lo que tú crees... Y puedo reírme porque mi sentido del humor es inmortal y muchos se acordarán de ello, puedo asegurártelo.

Sandra: Entiendo.

Aída: ... Aun no. Quizá después lo hagas... *(Suspira)* La verdadera comprensión es compañera de juegos del tiempo. Un par de niños caprichosos, en lo que a mí respecta.

Entra Julián.

Julián: ¿Ya se fue?

Aída: Sí.

Julián: Escuché su voz. ¿Estás bien?

Aída: Sí, estoy bien, gracias. ¿Y tú?

Julián: Algo asustado.

Aída: No tienes nada de que preocuparte, ¿cuantas veces quieres que te lo diga?

Julián: No importa cuantas veces me lo digas Aída... Es mi naturaleza.

Aída: Nuestra naturaleza es la casualidad, Julián, quítate ideas tontas de la cabeza. Sandra se lo toma mejor que tú, ¿no te da vergüenza?

Julián: Sandra está tan asustada como yo, pero sabe ocultarlo mejor... Es mujer.

Sandra: Y ese es el típico comentario de un hombre.

Julián: Muchacho, si me haces el favor. Tengo conciencia de mí mismo.

Suena el teléfono, Julián contesta.

Julián: *(Al teléfono)* ¿Bueno? ... ¿Por qué? ¿Quién habla? ... No te conozco, ¿eres amiga de Luis? ... ¿Cómo sabes que aquí hay una mujer? ... ¿Sandra? ¿Aída? ... Aja... *(A Aída)* ¿Conoces a una tal Gabriela?

Aída: Aquí en esta ciudad no.

Julián: ¿Eres de aquí? ... Entonces no te conoce... Si tú tampoco la conoces, ¿como sabes que está aquí? ... ¿No sabes?

Aída: Dile que todo va a estar bien.

Julián: Ella dice que todo va a estar bien, Gabriela... Claro, de nada... Está bien, de tu parte... Adiós... Adiós...

Cuelga. Entra Luis.

Luis: ¿Era un hombre preguntando por Aída?

Julián: No, era una muchacha.

Luis: Veo... *(A Aída)* ¿Quiénes son ellos?

Aída: Gente demasiado sensible pero con buenas intenciones.

Luis: ¿Vamos a estar recibiendo más llamadas como estas?

Aída: No lo sé.

Sandra: Te creo cuando dices que no tienes nada que ver, Aída, pero al mismo tiempo estoy convencida de que todo esto es por tu culpa.

Aída: ¿Por qué "culpa"? No estoy cometiendo ningún crimen.

Sandra: Eso no fue lo que quise decir.

La luz empieza a parpadear.

Julián: Primero el radio y ahora esto.

Apagón. La única luz viene de las ventanas. Nadie se mueve. Afuera se escuchan gritos de descontento y de temor a la soledad.

Aída: Ya falta poco.

Oscuro total

Parte III

Hay una vela sobre la barra, otra sobre la mesa y una más a un lado del teléfono. Frente a la vela de la barra distinguimos la figura, a espaldas del público, de Aída, quien parece simplemente observar la luz de la vela y ocasionalmente la vemos escribir algo mientras en el sillón, frente a la otra vela, Sandra y Julián dialogan y fuman.

Sandra: No voy a aguantar, Julián.

Julián: ¿Que cosa?

Sandra: Lo que vaya a suceder, no lo voy a soportar... Me voy a volver loca o voy a matar a alguien o me suicido o algo, no sé, me va a explotar la cabeza o me voy a partir en dos como una hoja de papel...

Julián: ... Por lo pronto lo de la locura ya está sucediendo.

Sandra: Me vas a decir que tú estás muy tranquilo.

Julián: No, no estoy tranquilo, pero tampoco estoy histérico... A mí lo que me puede volver loco es esperar... La incertidumbre de "¿cuando van a pasar las cosas?" Ó estar pensando en qué es lo que va a suceder... Esas cosas son las que me desesperan... Por ejemplo, el Luis ya tiene como una hora que salió a ver que pasaba con la luz y no ha vuelto... ¿Hasta donde pudo haber ido?

Sandra: Y luego Aída... En todo este tiempo no ha parado de escribir. Digo, ¿qué me importa? Verdad, pero la neta es que me tiene bien nerviosa... Quisiera saber y a la vez no, ¿me entiendes? Quien sabe que cosas esté poniendo en ese cuadernillo.

Pausa

Julián: ¿Sientes eso?

Sandra: ¿Qué?

Julián: La inevitabilidad. Ya es inevitable que suceda algo, ¿no lo sientes?

Sandra: Lo que siento es que no voy a soportarlo.

Julián: Y yo ya quisiera que esto se acabara.

Sandra: Julián, por favor, no dejes que me vuelva loca.

Julián: Querida, me lo hubieras pedido hace mucho... Pude haberte salvado.

Sandra: ¿Cómo pueden hacer bromas? No sé de donde sacan el valor.

Julián: En mi es todo lo contrario.

Sandra: De todos modos prométemelo.

Julián: ¿Cómo voy a evitar eso? ¿No estarás exagerando?

Sandra: No, es en serio.

Julián: Quisiera tener por lo menos esa seguridad. Así no me importaría esperar.

Sandra: Tengo frío.

Julián: Estás loca.

Sandra: Tengo frío, te digo.

Julián: Lo tienes en la cabeza.

Sandra: Se me transmite a todo el cuerpo.

Julián: Ve y acuéstate en la recámara de Luis, tápate bien y ya.

Sandra: No, ¿sola?

Julián: ¿Quieres que te acompañe?

Sandra: No quiero acostarme y mucho menos andar caminando por la oscuridad...
Abrázame.

Julián: ¡Por donde te dio! ¡Abrázate tu sola!

Sandra: ¡No seas mamón, Julián! Nada más abrázame un ratito para que se me quite el frío. ¿No dices que es psicológico?

Julián: Ándale pues, niña de kinder.

Sandra se recuesta sobre Julián y este la abraza. Pausa. Aída estira la mano y toma el cigarro que Luis había dejado en la barra y lo enciende con la vela. Durante el resto de los diálogos de Julián y Sandra se dedicara a hacer nubes de humo frente a la vela.

Julián: ¿Estas cómoda?

Sandra: Sí.

Julián: Órale... ¿Segura?

Sandra: Segura... ¿Tu estás incomodo?

Julián: No.

Sandra: Cuando te incomode o te canses me dices.

Julián: OK.

Pausa.

Julián: Oye Sandra...

Sandra: ¿Que?

Julián: ¿Puedo preguntarte algo personal?

Sandra: Pues sí.

Julián: No me contestes si no quieres, eh?

Sandra: Tu pregúntame, yo sabré si te respondo o no.

Julián: Bueno... *(Pausa)* ¿Qué ondas contigo y el Luis?

Sandra: ... ¿Que ondas de qué?

Julián: No te hagas.

Sandra: No hay ondas entre el Luis y yo.

Julián: ... OK... Síganse haciendo pendejos.

Sandra: ¿Por qué? ¿Que te ha dicho?

Julián: No me ha dicho nada, pero uno se da cuenta de cosas.

Sandra: ¿Que cosas?

Julián: Cosas.

Sandra: ¿Que cosas, mamón?

Julián: Olvídalo.

Sandra: Ah, no. Tú empezaste.

Julián: Pues nada, siempre se me ha hecho que se gustan pero se hacen patos, eso es todo.

Sandra: Ah. Vaya.

Pausa

Sandra: Si me gusta.

Julián: Lotería.

Sandra: Y sé que le gusto, pero... Pues ahí está la otra.

Julián: Luis no la quiere.

Sandra: ¿En serio?

Julián: Sí, de veras.

Sandra: Órale.

Julián: ¿Cómo la ves?

Sandra: La veo.

Julián: ¿No te da gusto?

Sandra: ... No sé.

Julián: ¡OH, que la chingada! ¿Que no me dijiste que te gustaba?

Pausa

Sandra: Bésame.

Julián: ¡¿Qué?!

Sandra: Como favor, tu nomás bésame.

Julián: No es que te desprecie, Sandra, pero... no entiendo como eso va a mejorar la situación... o tu cabeza.

Sandra: Necesito saber algo... Por favor.

Silencio. Sandra y Julián se acercan lentamente y se besan con delicadeza. Aída, envuelta en humo, cierra su cuaderno, pone la pluma a un lado y después de una pequeña pausa apaga la vela de un soplo para desaparecer de vista. El beso de los jóvenes se ha vuelto mas intimo y va adquiriendo intensidad cuando el teléfono comienza a sonar con rara fuerza. Los jóvenes se detienen súbitamente y se quedan mirándose unos instantes, luego Sandra se sienta en un extremo del sillón mientras Julián va a contestar el teléfono.

Julián: *(Al teléfono)* ¿Bueno? ... ¿Que ondas, guey, donde estás? ... Te hemos estado esperando todo el pinche día, cabrón... ¿que? ... Por supuesto que todavía está aquí, guey, te ha estado esperando... ¿Cómo sabes que no te está esperando a ti? ... ¿Pues entonces a quien? ... Estás pero si bien pendejo, ¿ya vienes para acá? ... ¿Por qué no? ... ¿Por qué hasta que se vaya? ¿Que te va a decir o qué? ... No, espérate...

La llamada termina. Julián cuelga el aparato, entre molesto y confundido, y luego gira hacia la barra pero no ve nada así que voltea con Sandra, quien también lo mira. Julián camina cuidadosamente hacia la barra.

Julián: ¿Aída?

La luz regresa.

8. De Las Virtudes De La Memoria

Aída no está en la barra. Sandra se levanta, asustada. Julián se queda inmóvil, observando el cuaderno de notas.

Sandra: Julián.

Julián: Siento como que me voy despertando... el momento ese entre la realidad y la ficción del sueño... Aunque ya sé que no es así y que todo lo que ha pasado este día no ha sido... irreal... Pero en el fondo lo preferiría... lo preferiría a esto...

Sandra: Julián.

Julián: No está en la casa, Sandra, ¿no te das cuenta? ¿No lo sientes? *(La mira)* Esta tarde, cuando llegue a la casa, tenía la sensación de que algo era diferente... Y ahora esa sensación se ha ido, completamente, no la siento... Todo ha vuelto a la normalidad... Casi puedo asegurarte que la radio, la televisión y todo lo demás, funcionan... Que la gente de la colonia sigue su vida como si nada, que no vamos a escuchar mas pasos en el techo, que Luis va a entrar corriendo por esa puerta en cualquier momento a decirnos que la policía arresto a los malandrines aquellos y que las calles están llenas de niños jugando al fútbol como desesperados antes que sus papas los metan a dormir; Que Fausto no va a volverá a poner pié en esta casa... por hoy, cuando menos... Y por sobre todo te aseguro que ese teléfono no volverá a sonar en toda la noche. *(Pausa)* ¿No te parece triste? Porque muy dentro siento que es una tragedia y no sé porque.

Sandra: ¿Se acabó?

Julián: No dije eso... Quizá apenas está comenzando... Creo que no debes desechar la idea de volverte loca, todavía... A mi se me quita un peso de encima; Algo al fin sucedió... Al fin algo sucedió... Al fin.

Sandra: ¿Que fue lo que sucedió? ¿Dónde está?

Julián: No creo que eso importe.

Sandra: A lo mejor fue al baño.

Julián: Búscala todo lo que quieras, no está aquí... *(Suspira y va a sentarse en el sillón)* Y no voy a tocar ese cuaderno. Ni aunque me lo mande Dios.

Sandra: No puede haberse ido... Todavía no. Búscala, por favor.

Julián: ¡Búscala tu! ¡Ya te dije que no está! ¿Para que la quieres?

Sandra: Necesito respuestas.

Julián: ¿Respuestas a qué?

Sandra: No me puede dejar así... No me arriesgue a esto para que me dejara con más dudas.

Julián: Felicidades, Sandra, los primeros síntomas de la locura están apareciendo.

Sandra: ¿Que hago?

Julián: No te orines en medio de la sala, por favor.

Sandra: Quiero gritar.

Julián: ¡Pues grita!

Sandra suelta un grito desgarrador y se agarra el pecho. Luis entra intempestivamente. Mira a Sandra y a Julián y busca a Aída por el cuarto.

Luis: ¿Dónde está?

Julián: Se fue.

Luis: ¿A donde?

Julián: Ya lo sabes.

Luis: ¡No te pregunté si ya lo sabía, te pregunté ¿a donde?!

Julián: No destruyas la paz que me da su ausencia, Luis, no tienes idea de lo contento que estoy porque se haya ido.

Luis: ¡¿Te da gusto?!

Julián: ¡No me grites, Luis!

Luis: ¿Crees que iba a ser fácil para mí?

Julián: ¡Me importa una mierda!

Luis: ¿Te importa una mierda?

Julián: ¡Me importa una soberana mierda!

Luis: ¿Y toda esa pinche preocupación por el desmadre que se estaba haciendo afuera?

Julián: ¿Cómo quieres que te lo diga, Luis? ¡Me estaba cagando del miedo, sí! ¡Estoy feliz de que se haya ido! ¡Y si iba a ser difícil para ti, me importa mierda! ¡No tienes una puta idea de lo que me estaba pasando por la cabeza! ¡Hemos vivido con esa pinche incertidumbre desde siempre! ¿Cuándo nos va a tocar a nosotros? ¿En que callejón me va a matar? ¿Quién va a traicionarme? ... Pero siempre fue la dosis estándar de paranoia y solo eso pero hoy, HOY, ¡la pinche sensación de lo inevitable me estaba sofocando!

Luis: ¡Eso lo supimos desde el momento en que la descubrimos en la casa, Julián! Tú hablaste con ella mucho antes que nosotros, debiste darte cuenta en ese momento de que iban a pasar cosas... ¿Por qué no te fuiste? ¿Por qué te quedaste? ... ¿Morbo? ... ¿Que fue, Julián? Ayúdame a entenderte porque tu usual estado pendejo está llegando a nuevos límites.

Julián: *(Lo empuja)* ¡Fíjate bien en lo que estás diciendo, imbécil! ¡Fíjate muy bien en lo que estás diciendo si no quieres que te parta la madre!

Sandra, toda lagrimas, trata de ponerse entre ellos.

Sandra: Por favor muchachos...

Julián: ¿Crees que tienes derecho a meterte en la vida de todos porque la vida te dio una hermana enferma y eso te ha hecho vivir más?! ¿Ser más consciente?

Luis: ¿Y eso de donde viene? ¡A Laura no la metas!

Julián: ¡Pues no me jodas la existencia! ¡No sabes por que me quede! ... ¡Tú lo hiciste porque viste en ella a tu hermana y quisiste hacer por ella lo que no pudiste hacer por Laura!

Pausa. Luis está furioso. Momentos después, frenando su furia, contesta...

Luis: ¡Estas diciendo puras pendejadas!

Julián: ¿De verdad? Pues si debo confiar en tu iluminado criterio, Luis, si estoy diciendo pendejadas. ¿Qué otra cosa puede hacer un pendejo como yo?

Sandra: *(Llorando)* Muchachos, por favor...

Julián: ¡Los dos, par de inútiles, que no saben lo que son ni lo que quieren! ¡A mí es al que se lo carga la verga y ustedes me vienen con sus pinches lloriqueos! ¿Cuándo me han visto quejándome de mi soledad?

¿Cuándo les he negado la palabra? ¡Yo SI estoy solo! ¡Yo SI he estado al borde del pinche precipicio, pero ustedes, OH seres ultraterrenos, jamás se han tomado la molestia de comprenderme!

Sandra: Nunca nos pediste ayuda...

Julián: ¿Tenía que hacerlo?

Luis: No somos adivinos.

Julián: Pero se supone que son mis amigos...

Luis: ¡Pero no somos adivinos!

Julián: ¡Nunca han estado cuando los he necesitado! ¡No tenía que gritarlo! ¡Tenían que haberse dado cuenta! ¡Tenían que haberse dado cuenta!

Luis: (*Histérico*) ¿Cómo? ... ¿Como carajos íbamos a hacer eso, Julián? ¡Tan concentrado estas en hacerte el payaso que no podemos adivinar cuando el mundo se despedaza en tus putas espaldas....!

Julián: Claro que no, eso ya lo sé. Los he visto. Los he visto cuando están en la cafetería, sentados entre discusiones revolucionarias totalmente vacías. Por lo menos yo no estoy tratando de vengarme de un maestro al que no le caigo bien con posturas prefabricadas y citas caducas... Si tuvieran un gramo de...

Sandra: (*Explota*) ¡¿Y yo que?! ¿A MÍ EN DONDE ME DEJAN? ¿Creen que saben algo de mí? ¿De mis miedos? ¡Quéjense todo lo que quieran! ¡Todos somos iguales!... ¡Me hablan como si fueran los dueños de la razón pero no han oído mi lado de la historia! ¿Quiénes se creen que son? Par de idiotas, ¡hombres! ¡Hombres los dos!... Solo son eso... y yo soy una pinche mujer... y ustedes no son mas que hombres... Insignificantes todos nosotros... una bola de pendejos y nada mas...

La puerta principal se abre y Andrés entra a la casa en silencio. Cruza la sala, ignorando a todos, y se introduce en su recamara, dando un portazo. Lo que fuera que había estado sucediendo se termina.

9. De Las Últimas Oportunidades

Un largo silencio. Escuchamos un sonido como el de grandes vigas de madera a punto de ceder bajo el peso del cielo. Sandra, con algo entre miedo y vergüenza, camina hacia la puerta, vigilando a los jóvenes como si fueran a lanzarse sobre ella, abre y huye. Pausa Breve. En alguna parte se enciende una luz.

Julián: (*A Luis, sin mirarlo*) Horacio y Estela.

Luis: ¿Qué?

Julián: El bato que se murió y su novia, la que desapareció con la hija del rector. Se llamaban Horacio y Estela... Se sentaban en las gradas del gimnasio universitario a platicar sobre novelas clásicas y varias veces los encontraron semidesnudos entre los lockers del equipo de fútbol y en el laboratorio de sistemas. Todos se burlaban de ellos... Todos nos burlábamos de ellos y nadie los invitaba a las fiestas, aunque de todas formas iban y se quedaban afuera de las casas, besándose y abrazándose... En el periódico de la facultad de letras ponían caricaturas de ellos, nunca se sentaban con nadie en los recesos, dejaron de entrar a clases, luego un día en que solo los veías en las gradas del gimnasio pero nunca en los edificios académicos... Hasta que ella desapareció... Él volvió a la escuela y se recuperó en las clases e hizo algunos amigos, pero ya no iba a las fiestas... Pero sí lo veías con mucha frecuencia en las gradas... Leyendo alguna novela clásica en voz baja, en susurros...

Pausa

Luis: Si... Ya los recuerdo... Gracias.

Julián: De nada.

Pausa. Luis mira el cuaderno de Aída y se acerca para tomarlo. El rechinar continúa. Luis mira hacia la ventana y luego al techo...

Julián: *(Sin mirarlo)* Si vas a leerlo hazlo en silencio, Luis, por favor.

Luis: No voy a leerlo, todavía.

Pausa. Parece que las vigas están a punto de romperse...

Luis: ¿Quieres leerlo?

Julián: No.

Luis: ¿Porque?

Julián: Porque no.

Luis: Tengo la sensación de que lo que hay dentro de esto es algo que ya conozco... Aunque no sé por qué... y no quiero revivir algo desagradable.

Julián: Algún día me voy a animar.

Luis: ¿Crees que ya no va a regresar?

Julián: *(Cuidadoso)* Eso espero.

Pausa. El sonido parece disminuir, pero no desaparece.

Luis: ¿Y el Andrés?

Julián: Está en su cuarto, ¿qué no?

Luis: No sé.

Julián: *(Grita)* ¡Andrés!

Luis: ¿No te dijo nada por teléfono?

Julián: No le pregunté. Además, creo que no quiere hablar de ella.

Pausa. Luis regresa al sillón.

Luis: No te enojas conmigo, Julián, pero... No sé, cabrón, se me hace que nos ocultas algo.

Julián: ¿Qué? No empieces.

Luis: Tú fuiste el primero que habló con ella y también fuiste el único que cruzó palabras con Andrés... ¿Y ninguno de los dos te dijo nada?

Julián: ¿Que quieres que te diga, Luis? Parece que no me conoces. *(Grita de nuevo)*
¡Andrés!

Luis: ¿No fue eso lo que nos dijiste a la Sandra y a mí?

Julián: ... Pues sí... Pero no me dijeron nada. ¿Que quieres que haga? ¿Que te mienta?

Luis: No.

Julián: Pues entonces te vas a tener que conformar.

Luis: Como quieras.

Julián: ¡No es que así lo quiera, Luis, es que así es!

Luis: Ya, está bien, no te molestes.

Julián: Pues no me molestes. No sé absolutamente nada, ni quiero saber nada más, no me interesa... Nunca me ha interesado nada... Nunca he tenido que ver con eso. Mis manos están limpias. A mi no me pueden culpar de nada. *(Con agresividad innecesaria)* ¡Andrés! Te estoy hablando...

Luis: *(Extrañado)* Tranquilízate, Julián... A lo mejor está dormido.

Julián: Tú fuiste el que me dijo que le hablara.

Luis: Yo jamás te dije que le hablaras. Te pregunté por él, fue todo.

Julián: Ultimadamente, ¿a mí que me importa?

Luis: Estás desvariando, guey.

Pausa

Julián: *(Respira agitadamente y mira a Luis con angustia)* Me está llevando la chingada... Te mentí... No se me ha quitado el miedo, todo lo contrario... *(Se levanta)* Estuve esperando a que ella entrara al cuarto o a que sonara el teléfono con alguna llamada extraña... Tenía miedo de volver a hablar con...

Luis: ¿Con quién?

Julián: Un guey que vino a buscar a Aída, Sandra también lo ha visto... Me aterra... Lo más cabrón es que cuando estuve con el, solo, no sentía miedo... Sentía nervios, si, pero no miedo, era como si... Como si estuviera con el doctor esperando el resultado de un análisis importante.

Luis: Nunca te había visto así, guey, tranquilízate.

Julián: No puedo, Luis, no puedo tranquilizarme, no puedo ocultarlo, ya no puedo... Ya no puedo fingir. Tengo un chingo de miedo... No se ha terminado, guey, todavía no.

Luis: Tranquilízate.

Julián: ¿No sabes decir otra cosa?!

Luis: *(Cuidadoso)* No sé que más decirte, Julián... Te he preguntado por lo que sabes y no me has querido decir nada, así que no puedo decirte nada, y no creo que esto sea todo lo que te tiene así.

Julián: *(No tan seguro)* Ya no hay nada más que decir.

Luis: *(Cruel)* Jódete.

Tocan a la puerta. Es un sonido espantoso, a pesar de que los golpes no son fuertes. Las vigas dejan de rechinar. Julián está horrorizado y se congela. Luis, con calma fría, se dirige hacia la puerta para abrir. Julián se mueve para detenerlo...

Julián: ¡No abras!

Luis lo toma de la ropa y lo pone junto a la puerta estrellándolo en la pared.

Luis: ¿Vas a decirme lo que sabes o no?

Pausa.

Julián: No sé nada, Luis, te lo juro, guey... No sé nada.

Luis: Voy a abrir la puerta.

Julián: ¡Ninguno me dijo nada! ¡El Andrés dijo algo sobre la vida, la muerte, la verdad... chingaderas! No me dijeron nada... Fue como lo dijeron... Luis... Aída no es humana y el Andrés sabe algo que lo jodió completamente... Hablaba incoherencias y... Y Aída pudo decir mil veces que no tenía nada que ver, pero... Cada palabra que salía de su boca era como si la estuviera pronunciando un ángel de piedra de esos que hay en los cementerios... No me dijeron nada, Luis, fue la forma en que lo hicieron... Fue la forma en la que hablaron de nada lo que me asustó... Tienes que creerme, guey... *(Llora)* Me tienes que creer... No sé nada...

Vuelven a tocar. Esta vez el sonido no es tan terrible. Julián mira a Luis, suplicante. Luis lo suelta.

Luis: Vete a la recamara y enciértrate si quieres... Tengo que ver quien es. Y si es quien tú crees tengo que hablarle. Vete. No lo dejaré entrar.

Julián camina lentamente hacia el pasillo sin quitar la mirada de Luis. Luis pone la mano en la perilla de la puerta y quita el seguro. Julián desaparece en el pasillo. Luis abre la puerta. Pausa larga. El semblante de Luis va cambiando hasta llenarse de tristeza.

Luis: Entiendo.

10. Del Punto Sin Regreso *(Conclusión de la Tercera Parte)*

Pausa. Cierra la puerta lentamente y se queda frente a ella.

Luis: No lo vi antes... No quise verlo antes, ese fue el problema... Ese fue el problema. No quería verlo... No quería verlo... Y nosotros culpando a un pobre ángel de algo fuera de su control... Bola de imbéciles... ciegos, estúpidos... Sordos... Muy habladores, eso si... la boca no nos paraba... ¡Que poca madre la nuestra! Culpando a un pobre ángel moribundo...

Pausa. Julián entra. Su rostro es devastador. Luis gira, en espera de algo que ya sabe.

Julián: Dijiste que no lo dejarías entrar.

Luis: ¿Cómo iba a detenerlo? Sabes muy bien que no hubiera podido impedirselo.

Julián: Te dije que no abrieras.

Luis: De cualquier manera hubiera entrado.

Pausa.

Luis: ¿Dónde está?

Julián: En el baño.

Luis: *(Acercándose a Julián)* Nosotros no tuvimos la culpa, Julián.

Julián: ¿Entonces quien?

Luis: Nadie. Fue su decisión.

Julián: ¿Cómo puedes pensar eso?

Luis: Es la verdad. No hubiéramos podido evitarlo. ¿Entiendes? No había forma de evitar que lo hiciera. No sabíamos que lo iba a hacer.

Julián: Yo debí saberlo. *(Sus ojos se llenan de lágrimas otra vez)* Yo debí adivinarlo.

Luis: No eres adivino.

Julián: Pero nosotros éramos sus amigos.

Luis: Vivíamos juntos... No lo conocíamos tan bien. *(Frente a Julián)* No es crueldad, ni indiferencia, ¿comprendes? Todo lo precedido nos debió preparar para esto. De una forma u otra...

Julián: ¿Que vamos a hacer? ¿Por qué no está ella aquí?

Luis: No lo sé, ¿por qué tendría que haber estado aquí? ... Ella no tiene nada que ver con esto... Como no tuvo que ver con el destino que nosotros estuviéramos aquí... ¿No lo entiendes? Aunque parezca que todo esto fue premeditado la verdad es que la culpa es de la casualidad... Ella pudo ser el detonador, pero no puedes culparla por existir... Como no puedes culpar a Andrés por querer dejar de existir... Cada mente es un mundo y no podemos prevenir lo que sucede en ella.

Julián: No me convences.

Luis: *(Suspira)* Lo siento mucho... Vamos a bajarlo de ahí.

Julián: No puedo...

Luis: Entonces no hagas nada.

Julián: ¿Por qué me tratas así?

Luis: Porque me molestas, Julián. Por eso.

Julián: *(Con rabia contenida)* Me estás hartando...

Luis: *(Lo enfrenta a la cara)* ¿Y luego? ¿Qué esperas, Julián? ¿A que me descuide? ... Puedes pegarme una madriza, ¿sabes? Eres más grande y yo soy muy lento y no sé pelear... Aprovecha... ¿O no es una provocación lo que necesitas?

Afuera suena el silbato de un tren, largo y agudo, anunciando la partida. Una patética pelea se desata. Julián mira fijamente a Luis y este hace lo opuesto, se aleja de Julián en dirección a la recamara y este toma una de las tazas de café y se la arroja, bañándolo y golpeándolo. Luis se gira hacia el, recoge la taza y se la arroja de vuelta, Julián la esquiva y toma una de sus plumas y arremete contra Luis clavándole la punta en una muñeca y abriéndosela. Luis se retira unos pasos tratando de hacer presión en la muñeca. Tocan a la puerta.

Sandra: *(En Off)* ¡Abran! ¡Luis! ¡Ábranme!

Pausa

Julián: Ábrele.

Luis: Ábrele tú. Yo estoy herido.

Luis, lentamente, se interna en el pasillo. Julián deja la pluma sobre la mesa y va a la puerta, abre. Sandra entra, ansiosa, buscando a alguien.

Sandra: ¿Dónde está?

Julián: ¿Quién?

Sandra: ¡Aída!

Julián: No ha llegado... ¡Putra madre! ¿Por qué va a venir?

Sandra: ¡Tiene que volver! ¡Ya está aquí!

Julián: Luis dice que ella no tiene nada que ver.

Sandra: ¿No tiene que ver con que?

Julián: ¡¿A mí que me importa?!

Sandra: ¡A mí que me importa que no te importe! ¿Dónde está Luis?

Luis entra, sostiene un trapo en su herida.

Luis: No está muerto todavía. *(Toma el teléfono y marca)* Creo que solo está inconsciente.

Julián: Está muerto, Luis. Debe tener como media hora colgado.

Luis: Me habló, lo escuche hablar.

Julián: Te estas volviendo loco.

Luis: Lamento que me hayas ganado la tirada.

Sandra: ¿Dónde está?

Luis: En el baño.

Sandra va al baño. Julián se acerca a Luis.

Julián: No es a Andrés a quien busca.

Luis: *(Al teléfono)* Una ambulancia, un intento de suicidio en la calle... ¿bueno? ¡Bueno! *(Cuelga)* Se corto la llamada... Ayúdame a bajarlo.

En el baño se escucha un grito de Sandra. Las luces parpadean.

Julián: Aquí vamos de nuevo.

Luis: De esta no salimos completos Julián.

Sandra regresa, en shock, temblando.

Sandra: ¡Está muerto!

Luis: ¡No está muerto! ¡Lo escuche hablar!

Sandra: ¡Está muerto! ¡Muerto! ¡Nunca ha sido blanco, Luis!

Luis: ¡Te digo que lo escuché hablar!

Las luces parpadean de nuevo.

Julián: No importa... En cualquier momento... En cualquier momento tocan a la puerta. *(Se sienta en el suelo)* No hay nada que podamos hacer... Aquí viene...

Luis: Julián, ayúdame a bajar a Andrés.

Julián: Déjalo donde está. Te aseguro que tiene asientos de primera fila para este espectáculo.

Sandra: *(Al aire)* ¿Ariel?

Alrededor de la casa y en el techo se escuchan los pasos y las corredizas. Las luces parpadean y se atenúan... Pausa... Luis toma el cuaderno de Aída y lee un pasaje. Mientras lo hace, las paredes y los muebles desaparecen y desde la oscuridad nos llega el resplandor del fuego.

Luis: Esto ya lo he vivido... Fue hace mucho tiempo... A medio día... Todos estábamos susurrando porque no queríamos que nos escuchara el viento... Pero a poca distancia la gente volteaba a vernos con caras hostiles... No les gustaba lo que decíamos y se persignaban y sentían lástima por nosotros y nos arrojaban hostias a los pies... Nunca entendí porque... Mi madre me pegó en la cabeza y me dijo que me inclinara y que no hiciera preguntas... Y recibimos la exhumación y todos se fueron, diciendo que había sido una suerte que dejáramos de existir... Que el mundo no necesitaba dragones cuando los unicornios pertenecían al circo... Me llamaron mentiroso y perdido y mandaban pastores a buscarme pero solo me hacían comer un poco y luego se sentaban bajo los árboles y yo veía pastos más verdes y me iba de nuevo... Me caí al río, el pastor estaba dormido y la orilla vino en mi rescate... Aprendí a nadar en ese mismo momento... Cuando estaba en casa las luces parpadeaban igual... Uno a uno se fueron muriendo los tíos y los abuelos y las primas y las comadres y los amigos... De todos ellos se burlaron cuando los devolvieron a la tierra... Me quede aquí y aquí estoy... Preguntándome si los unicornios son solo poesía y como he de hacer para que nazcan más dragones... Pero me olvide de ello

hace mucho y mira que cosas... Ahora recuerdo. *(Pausa. Deja de leer.)* Tienes razón Julián, Andrés está muerto. La voz que escuché fue la mía. ¿Me perdonas?

Julián: No puedo... no sé como.

Sandra: Tengo sed.

Julián: De haber sabido que así es como uno se da cuenta que la ciencia sirve la hubiera estudiado hace mucho... Si arrojó una piedra al aire... La realidad se va a quebrar como si fuera una ventana.

Sandra: Hace viento. Siento que me va a manar sangre por los ojos.

Luis: Ya ni pedir perdón... Y las mentiras que había pensado nunca usar... se me acabaron.

Oscuro total. De todos lados del escenario surge una turba con antorchas que rodea al trío hasta que los ocultan de nuestra vista. Cuando se separan, los jóvenes ya no están ahí.

Un foco sobre el cuaderno de Aída. Un hombre maduro, calvo, se queda, recoge el libro y sale de escena leyéndolo con un aire de curiosidad.

Fin Del Relato